



EDITORIAL
Sábado 7 de Noviembre de 1998

ANGUSTIAS ECONOMICAS CHILENAS

No es posible ocultar que los chilenos estamos viviendo un periodo de angustias económicas. Múltiples son los factores, de carácter nacional o internacional, que han precipitado las crisis cuyos efectos se palpán cada día.

Lo que pasa entre nosotros, se está sufriendo en mayor o menor grado, en todos los países del mundo. Lo recordamos sólo como un hecho, pero que no puede servir para invocar el viejo y popular adagio sobre el "mal de muchos", para provocar consuelo. El principal factor internacional que afecta a Chile, es la famosa "crisis asiática", cuyos colapsos se han extendido a todos los otros continentes. Los "tigres" del Asia, después de crecer desmesuradamente, se quebraron y se vieron obligados a disminuir drásticamente sus compras en el exterior. Como Chile es un país que vende cobre, fruta y otros productos a los grandes países asiáticos, es ahora uno de los productores afectados.

En el plano nacional nos está influyendo gravemente la sequía, una de las consecuencias del fenómeno "de la niña", que siguió al "del niño", extremadamente lluvioso el año pasado. De todas maneras, debemos considerar alarmados de que no hayan ocurrido en nuestro país catástrofes tan espantosas como la reciente de Nicaragua y otros países centroamericanos, que han dejado, según últimos cálculos, más de treinta mil muertos y pueblos enteros sepultados.

El comercio y la industria están sufriendo en estos momentos apreturas económicas, que tratan de afrontar con disminución de gastos y reorganizaciones internas.

El Estado, por su parte, está reduciendo inversiones, algunas ya anunciadas. Pero debemos esperar que los gastos fiscales bajen aún más, ya que ese dinero es el aporte de todos los chilenos, que hoy están en grandes apuros para pagar sus impuestos. Es lamentable que las inquietudes de los chilenos se vean aumentadas por el revivir de odios internos, ante la situación producida en Londres, que se añade al verdadero acoso de otros países que tienen antecedentes imperialistas y colonizadores.

En el plano familiar, es necesario adecuar los presupuestos a las realidades económicas particulares, evitando en lo posible los endeudamientos innecesarios.

Sin dejarse llevar por el pánico ni por la desesperación, el esfuerzo común debe dar como resultado una mayor tranquilidad para afrontar lo inevitable y para superar los malos momentos, sin perder la esperanza de que vendrán días mejores.

HECTOR GONZALEZ VALENZUELA

Por
HECTOR
GONZALEZ
V.

Ema Jauch de Olmos y su recuerdo en Rancagua

Posiblemente, una brisa inexplicable movió las hojas de los árboles y mecía las flores de la hermosa huerta que en la calle Prat de Linares constituyó por largos años el pequeño y escondido paraíso de los Olmos.

Quizás si en esa forma etérea se despidió el espíritu de Ema Jauch, al iniciar su viaje hacia la eternidad infinita.

La noticia de su muerte nos impactó violentamente al revisar las páginas de los diarios aparecidos en los días en que viajábamos por lejana tierra.

Un pequeño aviso entre las defunciones que publica "El Mercurio" del 27 de octubre último, decía sencillamente: "Lamentamos comunicar el sensible fallecimiento de la señora Emma Jauch de Olmos (q.e.p.d.). Sus funerales se efectuaron ayer en la ciudad de Linares". Firma: Universidad de Talca.

No hace muchos años, el compañero de su vida, célebre y famoso pintor Pedro Olmos, la precedió en el gran viaje. Pedro legó su obra pictórica a la Universidad de Talca, que bautizó con su nombre uno de sus salones. Ema siguió el contacto cultural con esa casa universitaria.

En el verano pasado, en dos ocasiones estuvimos con Ema en su casa de Linares y nos aprestábamos para verla nuevamente en el próximo verano, como otros años, cuando junto a Pedro nos abría cariñosamente las puertas de su acogedor refugio.

Algunas veces los visitamos junto a quién fuera Director de la Academia Chilena de la Lengua, Roque Esteban Scarpa, muy amigo de ambos artistas.

Nuestra amistad con los Olmos se extendió por más de treinta años. Los conocimos cuando Pedro era Director Conservador del Museo de Linares, en la década de los años sesenta.

Ema, una mujer de firme carácter y de clara inteligencia, era profesora de castellano y de artes plásticas en el Liceo.

Compartía con su marido la afición por la pintura, en estilos totalmente diferentes. El trazo firme, vigoroso, multicolor, de Pedro, contrastaba con el delicado en líneas y detalles de Ema, en cuyos cuadros predominaban los verdes. Constitución, su tierra natal, fue uno de sus temas preferentes. Lo fueron también los rincos idílicos de su propio huerto casero.

Varios libros han quedado como testimonio de su inquietud literaria, en liviana prosa y en bellos poemas. "Los Hermanos Versos", el primero, nos lo obsequió, recién aparecido, en 1968. Luego vino esa personal visión de la isla de Pasos que tituló "Noticias de Rapel-Nui". El último, "Remembranzas y Olvidanzas", nos lo entregó personalmente con cariñosa dedicación hace unos dos años. En el anterior entregamos recibimos "El abundante mundo", (Primer Premio en un Concurso Internacional de Poesía en España) y "Los pies en la tierra". Estos dos últimos publicados en Barcelona.

Largos años de su vida los vivió Ema junto a Pedro en el extranjero, especialmente España, y casi veinte años en Buenos Aires, antes de anclar su común hogar en Linares. Ema estudió Pedagogía en Artes Plásticas y ejerció como profesora por largo más de treinta años. Fue una de las fundadoras y presidenta del Grupo Literario "Ancoa" en la región del Maule.

La Academia Chilena de la Lengua, en razón de sus méritos, la honró con el título de Miembro Correspondiente por Linares. Varios

premios rubricaron su quehacer pictórico y lírico.

EMA JAUCH EN RANCAGUA

Varias veces tuvimos en Rancagua a Ema Jauch junto a Pedro Olmos. Fue siempre muy grato recibirlos en nuestra casa, como ellos nos recibían cuando pasábamos por Linares. Pedro fue siempre un conversador entretenidísimo, pleno de asombrosas anécdotas.

- "Cada vez que las cuenta les cambia algo", decía, sonriendo, Ema.

Pero ella también, en sus últimos años, rememoraba algunas de las anécdotas de Pedro y muchos episodios que vivieron juntos en Chile o en otros países.

Fue anecdótico lo ocurrido en las primeras horas del lunes 21 de junio de 1971. No habíamos dormido. Al anochecer se había desatado sobre Rancagua y la zona la "catástrofe blanca". Una intensa nevazón, sin precedentes, había arrasado silenciosamente con viviendas, talleres, galpones, árboles, postes eléctricos y telefónicos, y había cortado caminos y atrapado automóviles, buses y trenes.

De pronto aparecieron en los destruidos talleres de "El Rancagüino" Pedro Olmos y Ema, atendedos de frío. Habían pasado la helada noche en un tren detenido en la estación de ferrocarriles de Rancagua, que no pudo continuar hacia Santiago. Instantáneamente trataron de iniciar una caminata hacia "la casa de los González".

A los pocos metros debieron devolvérseles ya que estaba cortada la luz eléctrica, la obscuridad era absoluta y la nieve impedía caminar por la calle.

En cuanto la claridad del día lo permitió, emprendieron un penoso caminar por el medio de los calles cubiertas de nieve, con árboles, postes y cables botados, por las cuales no circulaba ningún vehículo.

En resumen: se acabó el viaje a Santiago iniciado en Linares. Debieron permanecer tres días en Rancagua antes de conseguir que, restablecidas a medias las comunicaciones, un taxi los llevara de vuelta a su casa linareña.

Años más tarde, Pedro Olmos y Ema estaban afanosamente pintando el famoso mural que está a la entrada del Hospital de la Fusal cuya construcción se estaba terminando.

De pronto, poco antes de las ocho del atardecer del 3 de marzo de 1985, el enorme andamio en cuya cumbre se encontraban, se comenzó a temblar violentamente. Aterrados fuertemente a los fierros, pudieron sostenerse sin caer desde lo alto de más de cinco metros, mientras pioveles, paletas, tarros y cajas de pintura, caían al suelo con estrépito.

El terremoto interrumpió la obra todo el día siguiente, hasta que los andamios pudieron ser reforzados.

Pero allí quedaron para siempre la figura de una muchacha que representa la salud, pintada por Pedro, y una inconfundible visión de Sewell, pintada por Ema, como fondo de la obra.

Un detalle más: sirvió de improvisada modelo para el artista una joven "nana" de "la casa de los González".

[Una de las tantas anécdotas que Pedro estará contando a los angelitos en la "Eternidad, mientras Ema escribe a su lado escribiendo celestiales versos"...]

584438

Ema Jauch de Olmos y su recuerdo en Rancagua [artículo]

Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Héctor, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ema Jauch de Olmos y su recuerdo en Rancagua [artículo] Héctor González V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile